

# EL HOSPITAL NAVAL DE CARTAGENA



Capitán de Corbeta Médico  
**JAIME FANDIÑO FRANKY**  
Director Hospital Naval

Muy pocas personas, dentro de las Fuerzas Armadas, conocen qué es el Hospital Naval de Cartagena. Una larga distancia de los otros centros militares importantes del país y una callada labor, han sido las causas para que esto haya sucedido. Sin embargo, el personal naval, la razón de existir del hospital, sí que sabe y estima en todo su valor esta casa de salud, donde ellos y sus familiares han recibido cordial y efectivo alivio a sus dolencias psíquicas y físicas. Vamos hoy a ocuparnos de él, para hacerlo conocer fuera de los "límites" navales.

Cuando apenas empezaba a formarse la Armada Nacional, fue necesario edificar una enfermería para atender a su personal. Esto fue por allá en los años de la década del treinta, cuando la Institución solo contaba con unas 1.000 personas, incluidos los familiares. No se requerían técnicas sofisticadas para la atención de los enfermos en esa época y, por el poco número de personas, las enfermedades graves eran muy infrecuentes y, cuando se presentaban, los pacientes eran enviados a Bogotá u hospitalizados en entidades privadas. A medida que pasaron los años, la Institución fue creciendo y, naturalmente, los requerimientos asistenciales también. Desde hace unos 10 años, el Hospital fue claramente insuficiente para atender solo al personal militar, pues los hospitales privados recibían los familiares bajo contratos especiales. La situación, desde esa época, comenzó a ser crítica y fue necesario apelar a

pitalaria y a hacer tratamientos en las enfermerías de las distintas dependencias militares.

Pero el Hospital, tal como funcionaba, no lo era en el sentido estricto de la palabra, ya que solo atendía personal masculino y no poseía la dotación reglamentaria para atender niños o señoras aunque fuera en emergencias. Tampoco tenía una consulta externa completa, pues la mayoría de las visitas médicas, aún especializadas, se hacían en locales fuera del hospital y sin su control. Aunque se había hecho esfuerzos por dotar bien la cirugía y elevar el "standard" de las técnicas de esterilización y prevención de complicaciones hospitalarias, faltaban basamentos organizativos que rubricaran estos esfuerzos. Por otra parte, el personal de enfermería era solamente masculino, lo que impedía el internamiento de niños o señoras. Por todo lo anterior, como se comprende, hicieron a las directivas de la Armada pensar seriamente en cambiar el estado de cosas; esto tomó cuerpo hace dos años largos.

Se trataba, primero, de revisar el concepto de qué es un hospital ante la luz de los adelantos modernos de la ciencia médica y la tecnología y, segundo, de estudiar la necesidad que la Armada tenía de él en Cartagena. Se vio, en cuanto a la primera pregunta, que lo que existía no llenaba los mínimos requisitos que un hospital exige, cuales son: a) Una dotación humana completa y coherente forma-

ristas, personal administrativo, etc.; b) un aporte básico de equipos y dispositivos locativos que ayuden a los hombres en sus labores, tales como aparatos de radiodiagnóstico, electrocardiogramas, monitores cardíacos, repartición y acondicionamiento de locales, etc. y, c) Poder de recepción de cualquier tipo de paciente en un momento dado. Nuestro hospital, no era la mejor muestra de estos elementos, como ya se dijo antes. Para contestar la segunda pregunta, bastó examinar cuál era la población por cubrir en la Guarnición de Cartagena y cuáles las posibilidades de tratamiento de sus graves padecimientos en el Hospital Militar Central de Bogotá. Fue fácil saber que el Hospital Naval debía prestar atención médica hospitalaria a cerca de 15.000 personas y que la distancia y el costo, hacían imposibles pensar en trasladar todos los pacientes al HMC, amén de lo ilógico de no poseer todos los elementos necesarios para asegurar la vida de una persona que acuda de emergencia y de la difícil situación de los hospitales privados existentes en la ciudad.

---

**CAPITAN DE CORBETA MEDICO  
JAIME FANDINO FRANKY**

Médico Cirujano de la Universidad Nacional.

Capitán de Corbeta de la Armada Nacional. Especializado en Cirugía del Sistema Nervioso en la Universidad de Estocolmo.

Profesor de Neurocirugía, Universidad de Cartagena.

Director del Hospital Naval de Cartagena desde abril de 1969.

Actualmente adelanta un curso de "Medical Observership" en el Hospital Naval de Memphis, EE. UU.



Un enfermero naval atiende un paciente en la Emergencia. Es supervisado por una enfermera Jefe. Esta sección tan importante del hospital está muy bien dotada y en ella los enfermeros alumnos se relacionan muy de cerca con las más difíciles ocurrencias de la vida hospitalaria.

Se optó, por los conceptos anteriores, emprender la reorganización del hospital, en el viejo edificio, aunque a sabiendas de la incomodidad relativa de este para atender familiares.

Pero, se tropezó con otro problema. ¿Valía la pena hacer una reforma de tal magnitud en un edificio viejo, adaptado, desposeído de comodidades locativas atrayentes y que necesariamente sería cambiado por uno nuevo y moderno, tal como está proyectado? Una respuesta categórica había y esa

era, que no se podía seguir teniendo una desorganizada atención médica al personal, so pena de caer en irreparables daños de la confianza de los beneficiarios hacia su más importante casa de salud, a más de sufrir también el personal médico mella en su prestigio profesional. Aunque hubiera ya el proyecto de un nuevo hospital, este tomaría de tres a cuatro años para abrir sus puertas. Además, ¿cómo se organizaría el nuevo hospital, si desde el viejo no se establecen

todas las normas que serán aplicadas al recién construido? Se sabía que, como ya se dijo, que los pacientes hospitalizados en hospitales privados no tenían un historial clínico cronológicamente llevado y el "record" de sus tratamientos no se podían controlar en forma eficiente, como lógicamente debe ser hecho. Era, pues, a todas luces necesario, dar un paso adelante y colocar nuestro hospital a la altura de los mejores del país, así fuera en un edificio incómodo y anticuado, pero no definitivamente inapropiado.

Fue así, como desde hace dos años, el Hospital Naval de Cartagena es una organización digna de conocer. Aunque su número de camas es bastante insuficiente, funciona con todos los requerimientos básicos que un hospital de su tipo requiere, cuales son:

1.—Consulta Externa, con un volumen promedio diario de 190 consultas, repartidas en todas las especialidades médicas.

2.—Seis Departamentos básicos: Medicina, Cirugía y sub-especialidades, Gineco-obstetricia, Pediatría, Psiquiatría y Patología y Laboratorio Clínico.

3.—32 especialistas y 4 residentes en Medicina General, muy bien calificados, que cubren todas las especialidades de la medicina moderna, la mayoría con curriculum de la Facultad de Medicina de Cartagena. De estos, un 20% son Oficiales de Sanidad con rango militar.

4.—Un cuerpo completo de laboratoristas clínicos, fisioterapeutas, química farmacéutica, etc.

5.—Departamento de Enfermería con Enfermeras Jefes universitarias y Auxiliares de Enfermería certificadas.

6.—Un equipo de enfermeros navales con entrenamiento en ramas técnicas de diagnóstico, como Rayos X, Electrocardiografía, Farmacia, etc.

7.—Instrumentadoras graduadas para atender a los cirujanos en las intervenciones quirúrgicas.

8.—Personal administrativo y de mantenimiento competente (estadígrafo, contador, administrador, electricistas, plomeros, etc.).

Actualmente, el Hospital cumple una excelente labor docente con los enfermeros navales, ya que para ellos es obligatorio hacer un año de práctica supervisada en los diferentes servicios, después del entrenamiento básico de un año en las Escuelas Técnicas de Barranquilla. Además, existe un plan de actualización permanente para el personal de enfermería, basado en conferencias y cursos en otros hospitales civiles de mayor volumen de trabajo. Todo esto ha hecho que el Hospital sea un centro de estudio e investigación en las ramas de la enfermería, lo que da un toque de gran interés al trabajo diario y a las relaciones interpersonales de la unidad.

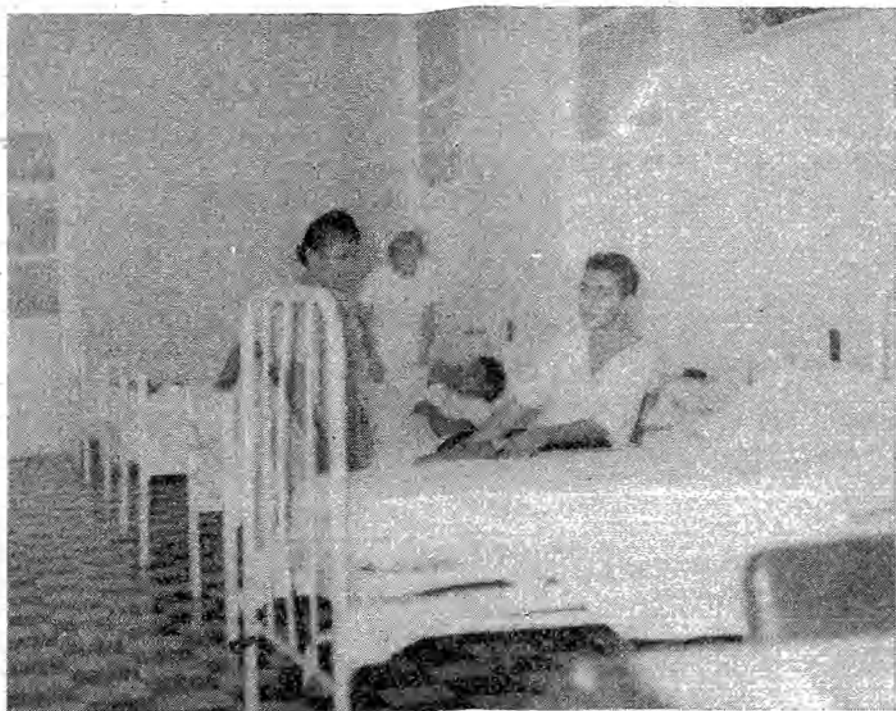
Locativamente, el Hospital Naval cumple con los requisitos indispensables que la Asociación Colombiana de Hospitales exige, siendo ya reconocido

por esta entidad. Actualmente podemos augurar un eficiente tratamiento a cualquier tipo de enfermedad que sea puesto a nuestro cuidado y día a día se adquieren más equipos para perfeccionar los medios diagnósticos y terapéuticos. Existe una **Sala de Emergencia** con confortable pieza de observación, camillas de examen, farmacia de urgencia, sala de pequeña cirugía, electrocardiograma y atendida las 24 horas del día por médicos residentes y especialistas de guardia (fig. Nº 1). Hay una Unidad de **Cuidados Intensivos** para pacientes en estado de suma gra-

vedad, tales como cardíacos o inconscientes, con dos monitores cardíacos (aparatos para control de enfermos cardíacos o con problemas de inconsciencia, en que es posible controlar automáticamente el pulso, la respiración y la tensión arterial). Una **sala de partos** dotada con todo lo necesario para asegurar la salud de la madre y el niño; poseemos un equipo de analgesia para el parto que es el mismo usado en los centros más adelantados y que es manejado personalmente por la madre. Existe una **sala de recién nacidos**, con incubadoras, succionado-



Un pabellón quirúrgico, nos muestra su higiene y agradable presentación. Un enfermero naval hace una curación, asistido por una enfermera jefe y el médico. Estos pabellones tienen aire acondicionado y camas confortables.



Una sala de Medicina. Una enfermera jefe y una auxiliar de enfermería revisan los enfermos. Obsérvese la limpieza de la sala.

res y todo lo necesario para la atención del niño inmediatamente después del nacimiento. Dos excelentes **salas de cirugía**, con equipos modernos de anestesia, monitores cardíacos y todos los implementos requeridos para cualquier tipo de cirugía; frecuentemente se hacen intervenciones cerebrales, de tórax, abdominales, con todas las comodidades requeridas. Una **central de esterilización**, dotada de tres autoclaves eléctricos. Salas de pacientes cómodas, aireadas y la mayoría con aire acondicionado (fig. Nº 2). Además,

gozamos del único **equipo de oxígeno hiperbárico** existente en el país y con el cual estamos investigando nuevos tratamientos, ya que este tipo de implemento es nuevo dentro del ejercicio de la terapéutica. (fig. Nº 3).

Un comentario aparte merece el Laboratorio Clínico. Con orgullo decimos que es el mejor y más efectivo de toda la Costa Atlántica. Cualquier tipo de examen es posible efectuarlo a cualquier momento durante las 24 horas del día. En 1969 se hicieron cerca de 60.000 exámenes de todo tipo, desde



los rutinarios de hematología, hasta los más complicados de bioquímica como medición de electrolitos y electroforesis.

Para dar a los lectores una idea del trabajo efectuado en el Hospital, daré algunas cifras globales (año de 1969):

Consultas ... ..	120.000
Operaciones quirúrgicas .....	600
Fórmulas Médicas despachadas .....	118.000
Emergencias .....	1.800
Exámenes de laboratorio ...	60.000
Partos (desde mayo) ... ..	250

Todos los trabajos y silenciosas fatigas del personal médico y paramédico, no se relacionan en ningún libro

de estadística; estos hacen parte del patrimonio moral de cada individuo. Lo que la Institución debe a cada servidor, nadie lo sabe ni se sabrá jamás. Pero hay una cosa muy clara y es que hoy nuestros enfermos se sienten confiados y orgullosos de quienes los atienden y con los medios con que cuentan para asegurarles su salud. Cuando tengamos el nuevo edificio, tendremos instalaciones más confortables, pero no podremos decir jamás que el personal del Hospital, por el hecho de haber trabajado con incomodidades, no estuvo a la altura de su responsabilidad histórica. Tal vez en un ambiente nuevo, las buenas cosas viejas luzcan más.

